



El autor de "Sostiene Pereira", su novela más célebre, llevada al cine con Marcello Mastroianni en el rol protagonista.

Cuenta la leyenda que en 1967 Antonio Tabucchi, todavía estudiante en la Universidad de Pisa, encontró en un banco de la estación de Lyon, en París, el libro *Tabaquería* de Fernando Pessoa (en la versión francesa de Pierre Hourcade), y así comenzó su pasión por Lisboa y por el poeta portugués; pasión que marcó su vida y su obra de modo indeleble, y que le inspiró, entre otras páginas, su gran novela *Sostiene Pereira*.

A lo largo de su obra, Pessoa jugó con heterónimos de poéticas diferentes y a menudo contradictorias; en Tabucchi, en cambio, hubo siempre una tendencia a la unidad: el amor por los viajes, el homenaje a sus poetas favoritos, la ensoñación, las estaciones de ferrocarril. Los trenes de Tabucchi recorren Italia, Portugal, Francia, la India. Y sus pasajeros siempre conversan con el vecino de camarote, tal como lo hacía Pereira -director de la página literaria del vespertino Lisboa- con la dama de la pierna de madera que huía de la Alemania nazi.

Estos Cuentos reúnen cinco libros de Tabucchi: *El juego del revés*, *Dama de Porto Pim*, *Pequeños equívocos sin importancia*, *El ángel negro* y *El tiempo envejece deprisa*. No son los "cuentos completos", ya que quedan fuera del volumen las páginas de Sueños de sueños o Los volátiles del Beato Angélico.

En sus cuentos, Tabucchi renuncia a hacer de la brevedad una forma, de la concisión un destino. Su idea del cuento no es la de Poe: no es la laboriosa preparación, desde la primera línea, de un efecto final. Sus ficciones tampoco se acomodan a la idea de Borges, que completa con genio la de Poe: "Ya que el lector de nuestro tiempo es también un crítico, un hombre que conoce y

Antonio Tabucchi. Cinco libros de cuentos del seductor narrador italiano, fallecido en 2012, se reúnen en un solo tomo. A este se le suma una novela que permanecía inédita en castellano.

POR EL CAMINO DE LA ENSOÑACIÓN

POR PABLO DE SANTIS

prevé los artificios literarios, el cuento deberá constar de dos argumentos, uno falso, que vagamente se indica, y otro, el auténtico, que se mantendrá secreto hasta el fin".

El aire de ensoñación, tan característico de Antonio Tabucchi, le da a sus relatos una sensación de debilidad narrativa. Tabucchi escribe sus cuentos por acumulación de atmósferas, de circunstancias, de nombres, de alusiones literarias (Pessoa, Bertolt Brecht, Dino Campana, Antonio Machado). Por más que resulte seductora la Lisboa crepuscular o sus estaciones de tren o sus puertos, en sus finales no hay revelación, sino interrupciones, abandonos, despedidas.

La obra de Tabucchi aparece amenazada por dos fuerzas en apariencia antagónicas: cierto hermetismo (que se revela en sus cuentos a través de la ensoñación o la confusión de épocas distintas) junto a una ingenuidad política (que en *Sostiene Pereira* funciona bien, pero que en otros textos aparece como un llamado a la puerta del lector que está en busca de una literatura bienintencionada).

A veces la ficción necesita de cierta simplificación de la vida, de la política y del arte. Pero cuando esa simplificación ocurre a través del lugar común, el lector siente una considerable irritación. Hay un cuento ("Los trenes que van hacia Madrás") que comienza de manera ejemplar con dos viajeros que conversan en un tren que viaja por la India. El lector se deja conmover por el misterio de ese viaje. Pero cuando el cuento se resuelve con el asesinato de un nazi escondido (con alusiones a Mengele), la decepción no puede ser mayor. En el teatro de la antigüedad se hablaba del "deus ex machina", el dios que aparecía al final de las comedias para deshacer los entuertos. Cuántas veces la literatura apela al "Nazi ex machina", para resolver los callejones sin salida de la narración. En "Las nubes y el ren-



Cuentos
Antonio Tabucchi
 Trad. Carlos Gumpert y
 otros.
 Anagrama
 550 págs.
 \$ 995

cor”, un crítico universitario acepta con condescendencia la obra de Antonio Machado como tema de sus trabajos académicos, pero está convencido de que el poeta es él, y que la obra de Machado es apenas una excusa para que él ejercite sus dotes críticas. ¿No hemos leído demasiadas veces estas críticas a los críticos?

Dama de Porto Pim es el mejor libro del volumen, pero está más cerca de la crónica que de la ficción. Reúne en sus páginas relatos recogidos durante un viaje por las Azores, una concisa y encantadora biografía del poeta Antero de Quental (1842-1891), y, sobre todo, apuntes sobre las ballenas y sus cazadores. Al comienzo el autor nos advierte: “Sus temas son fundamentalmente las ballenas, que más que animales parecen metáforas; y con ellas los naufragios, que en su acepción de actos fallidos y de desastres, parecen asimismo metafóricos”. En Dama de Porto Pim hay una transparencia y una vitalidad que se extraña en los otros libros que componen el volumen.

Sobresalen en estos Cuentos el relato “El juego del revés”, que da título al primer libro de Tabucchi y “Esperando el invierno”. “El juego del revés” bien podría haber sido una novela, por el mundo complejo que despliega en pocas páginas y que anticipa a Sostiene Pereira. “Esperando el invierno”

es el retrato feroz de la viuda de un célebre escritor, que debe hacerse cargo del legado de su esposo: tiene un final rotundo, cerrado, ejemplar.

He repasado para ver qué decía la crítica cuando estos libros de cuentos fueron publicados, en particular los dos últimos. Encuentro que las críticas negativas son precisas y las positivas vagas, sin referencia específica, como si quienes escribieron sobre los cuentos no hubieran permitido que la lectura importunara sus elogios. La figura de Tabucchi los convenció de las virtudes de los textos.

Somerset Maugham comienza su volumen Últimos puntos de vista, con un artículo sobre el cuento corto. Propone al principio un punto de vista amplio, ajeno a cualquier grieta: cada escritor tiene su estilo, su propio sistema, cada uno escribe como quiere, bla, bla, bla. Pero luego la lengua viperina de Maugham cae sobre Henry James, a quien había conocido (y seguramente envidiado, a pesar de la diferencia generacional: Maugham, que era uno de los escritores más vendidos del mundo, nunca tuvo en vida el prestigio del que gozaba el otro, que a su vez hubiera cambiado el aura de su nombre por un éxito en el teatro). “James logró introducir el sonido de su voz en cada una de sus frases, y uno acepta su intrincado estilo, su largo fraseo y su amaneramiento, porque son parte del encanto, de la bondad y amena pomposidad del hombre que uno recuerda”. La mayoría de los lectores no hemos conocido a Tabucchi, pero cierta melancólica simpatía que imponía su figura (y su Sostiene Pereira) irradia hasta los rincones más borrosos de su obra y la ilumina con una luz prestada.

De Santis es el autor de *La hija del criptógrafo*.